Algunos aspectos de la conexión entre voluntad y lenguaje

URBANO FERRER

El lenguaje pone de manifiesto a su modo al sujeto que en él se expresa, no primordialmente en cuanto objetivamente representado, ni tampoco a través de una reflexión temática, sino en el mismo origen y despliegue de la lengua. El fonema es, en efecto, sonido articulado y formado por el hablante (1). Reúne la doble particularidad de ser movimiento proveniente del sujeto y de cristalizar como componente del mundo exterior. Si lo segundo lo identifica como adquisición intersubjetiva, susceptible de documentación y crecimiento, lo primero lo convierte en exponente de la singularidad del sujeto. Pero tal singularidad se patentiza en la voluntariedad y en la acción correlativa. De ahí el interés por indagar bajo distintos aspectos la conexión entre lenguaje y voluntad.

Dos autores representativos al respecto son Wittgenstein y Heidegger: mientras aquél pone de relieve la acción humana a partir del examen del lenguaje, el filósofo de la existencia destaca la lingüisticidad desde la tensión hacia el futuro propia del existir del hombre. En un plano descriptivo se enumerarán a continuación ciertos rasgos que el lenguaje y el acto de voluntad comparten, poniéndose el acento posteriormente en el lenguaje relativo a la acción. Veremos a modo de conclusión que el paralelo no es fortuíto, sino que es la razón, en su doble vertiente -teórica y práctica-, quien interviene y da cuenta de las características comunes.

I. El binomio lenguaje-acción

Para el Wittgenstein del *Tractatus* la voluntad no es objeto de observación, ni de expresión a través del lenguaje, pero subyace a éste como su condición trascendental. La significatividad implica la *acción voluntaria* de manejar signos, como tal no reproducible en una pintura, al tener ésta siempre por correlato algún hecho atómico integrante del mundo (2). Reparemos en que sentir el mundo como un todo, pero a la vez limitiado —determinado por los hechos que lo componen—,

es posible porque hay lo que no es "hecho" fuera de él. La acción voluntaria, de esta suerte, no podrá residir en los hechos mundanos, sino en el yo que bordea al mundo como totalidad (3). No cabe tampoco un metalenguaje sobre la voluntad (4), ya que la acción suya cesa en las proposiciones que clarifica al proyectarles el sentido. Sólo se puede hablar de los hechos del mundo, no de éste en su totalidad, ni de la voluntad como sujeto ético. Lo específicamente ético se encuentra en la acción misma, no en las consecuencias observables o acontecimientos mundanos, que constituyen la voluntad como fenómeno (5). El filósofo vienés separa, así, los planos de lo formulable en proposiciones lógico-empíricas y lo místico, que, como quiera que permanece fuera del mundo, se muestra a sí mismo (6).

No se produce un giro decisivo a propósito de la inefabilidad de la acción humana en obras posteriores, por más que varíe su concepción de la misma. Mientras la combinación veritativo-funcional supone en la voluntad sólo el manejo de signos, quedando la actividad gobernada por unas leyes formulables y por las correspondencias empíricas, la sintaxis interna de las oraciones se debe a una actividad vital, cuya pintura no es completa (7). El lenguaje aparece ahora como simple facticidad inscrita en una forma de vida. Para dar cuenta de lo significado con él no hay que explicar, sino describir las funciones que desempeña en la vida dentro de una irreductible pluralidad. La acción es la encargada de establecer, también en esta nueva etapa, la conexión entre lenguaje y mundo, pero ya no se la hace consistir en voluntad trascendental, sino en praxis concreta. Los juegos a los que se abre la acción permanecen en lo exterior, faltos de transfondo, no teniendo en común sino el "parecido de familia", o conjunto de rasgos externos que se sobreponen y entrecruzan. Y como en estos juegos no se penetra por comprensión, sino que se adquieren por adiestramiento, la acción en que queda enmarcado el lenguaje no es la acción voluntaria, sino asociación aprendida entre un dato prelingüístico y su transposición a la lengua (8). En consecuencia, deja de haber margen para los lenguajes privados, anteriores a las expresiones consagradas públicamente en el uso de los juegos. Por lo que hace a la acción, se da, pues, un retroceso en el último Wittgenstein.

Y no es que no admita el sentido de lo voluntario. Más bien, reconoce que la voluntariedad no se encuadra en la serie de los sucesos, como si se tratase de un movimiento superpuesto a los movimientos físicos. Querer una acción no estriba en impulsarla desde fuera, sino que es algo uno con su realización. La intencionalidad situacional del sujeto confiere a la acción su sentido unitario y la mantiene en él. Lo que falta es mencionar el reflejo en la estructura del lenguaje de su principio intencional. ¿No será que Wittgenstein se queda a fin de cuentas en la lengua constituída, no concediendo toda la atención precisa a la dotación originaria del significado?

Es Merleau-Ponty uno de los autores contemporáneos que ha subrayado el acto de dar sentido como elemento vital de la lengua. "Le lien du mot à son sens vivant n'est pas un lien extérieur d'association, le sens habite le mot" (9). Con todo, lo entiende tan sólo como sentido naciente, sin responder a una acción deliberada (10). La elección expresa aparecería cercada por una "elección tácita" entre el dentro y el fuera, al modo como la percepción del mundo en general es el horizonte latente en cualquier percepción objetiva singular. La coexistencia anónima acumulada llegaría a impedir la vivencia inequívoca del yo (11).

En escritos posteriores del mismo autor se disuelven incluso los restos de subjetividad del lenguaje. Partamos de su inicial comparación con lo dado a la percepción. En tanto que su horizonte es lo inefable, que no puede ser conceptualizado sin arrebatarle la implicitud, la expresión lingüística, en cambio, se refiere a lo significado como a lo apuntado objetivamente a su través. Lo expresado inteligible cobra cuerpo en el medio de expresión sensible (12). Merleau-Ponty tratará más tarde de eliminar la tensión "sensible-inteligible" tornando de la expresión como *fenómeno* a su cariz de *estructura*, en que queda desdibujada la existencia de un sujeto que trasciende los medios expresivos: la estructura es autonomía de sentido, donde se articula la palabra como acontecimiento diferenciante. La palabra se intercambia con la lengua sin transmigar a ella, estando ya inserta. Ahora —en la estructura de la expresión— no se vuelve explícito lo implícito, sino que los límites se hallan en el seno mismo de lo expresado, pues justo es característico de los elementos de la estructura que no confundan sus posiciones, que estén en oposición recíproca (13).

El procedimiento inverso al de Wittgenstein se instala de entrada en las propias notas existenciarias para desde su discursividad sorprender la acción lingüística. Tal es la perspectiva heideggeriana, que prolonga los análisis de Husserl sobre la conciencia del tiempo inmanente. La originariedad de la conciencia del futuro está de algún modo ya esbozada en Husserl, al incluir la protención como momento dado en el presente, sin que sea menester un nuevo acto. Pero la analogía con la retención —que es, de los tres éxtasis, el que más ampliamente desarrolla— le hace descuidar la peculiaridad del darse del futuro en el presente, quedando reducido a condición de posibilidad de la anticipación de un contenido futuro. La protención abre en el presente un ámbito de indeterminación que percepciones subsiguientes irán determinando y cumpliendo. Para Heidegger, por el contrario, el futuro es un momento del ser del Dasein, desde el cual se sitúan pasado y presente (14). El futuro no es simple indeterminación abierta, ni mera posibilidad por realizar, sino el poder-ser del Dasein, que posibilita en última instancia el pasado y la temporalidad inestable del presente (15).

Esta estructura existencial de proyecto *(Entwurf)* es lo que caracteriza al "comprender" *(Verstehen)*, que no designa, por tanto, un añadido al ser del hombre, si-

no su primera posibilidad (16). No hay aprehensión temática de las posibilidades, que las nivelaría como algo dado, sino que el proyecto de sí hace ser tal a la posibilidad. La interpretación *(Auslegung)* es el desarrollo del comprender, la elaboración de las posibilidades en él proyectadas. Y como el poder-ser es indisociablemente poder-ser-en-el-mundo, el mundo queda libre en sus posibilidades *(Verwendbarkeit)* a la vez que el poder-ser del Dasein. En función de éste se patentizan los entes mundanos. La visión (*Sicht*) que le acompaña pone al descubierto los entes accesibles al Dasein (17). Se funda en el proyecto y reviste las formas de circunspección del ocuparse (*Umsicht des Besorgens*), respeto de la solicitud (*Rücksicht der Fürsorge*), visión del ser como tal y transparencia de sí como ser-en-el-mundo (*Durchsichtigkeit*). La aprehensión del útil implica la visión del conjunto al cual está religado, pero también el saberse como ser-en-el-mundo.

En virtud de la circunspección el mundo comprendido queda interpretado: lo que se hace explícito tiene la estructura de algo "como algo" (18). Tal trato circunspectivo-interpretador (*umsichtig-auslegende*) precede a la predicación (19). El útil (*Zuhandenes*) se comprende desde la totalidad de referencias que constituyen la preposesión (*Vorhabe*). La interpretación lo vuelve concebible desde la previsión (*Vorsicht*) y desde un modo de conceptuación anticipadora (*Vorgriff*) (20). El ente comprendido decimos que tiene sentido (21). El sentido es armazón (*Gerüste*) formal articulada por la interpretación; en su ámbito estructurado mediante preposesión, previsión y precepción se mueve el proyecto por el que algo se hace comprensible como algo.

Si la interpretación ha de contribuir a la comprensión, por otro lado, debe haber comprendido ya lo que ha de interpretar (22). Tal es el círculo hermenéutico, arraigado en la temporalidad del Dasein. La interpretación parte de la comprensión y se vierte sobre ella, al no extraer del mundo lo explicitado, sino emplazarlo en el marco de la existencia cotidiana.

El hablar se funda justamente en esta unidad extática de la temporalidad (23). Mas ¿cómo surge el enunciado desde la interpretación circunspectiva originaria, en que todavía no hay palabras? Desde un cambio en la preposesión que haga del útil objeto enunciativo. El ente-a-la-mano se emboza como tal en virtud de la mirada que se fija en él y para ella (24). De la totalidad de respectos remisionales que integran la interpretación circunspectiva sólo pasa al enunciado el "como" (*als*) de lo que está ahí determinativamente.

En Heidegger hemos asistido a la temporalización del sentido y del decir desde el Dasein (26). El lenguaje es relativizado al proyecto mundano. No se expresa con él un captar: sólo hay el vínculo entre Dasein y mundo, que atestigua la excentricidad de aquél. La inteligibilidad y el sentido que atribuye a lo que le rodea son relativos a su obrar. El ser se hace presente por el encubrimiento del ente.

Al igual que el futuro rebasa el presente desde el que se forja, análogamente el descubrimiento del ser —su anticipación— es a la vez ocultación de los entes particulares.

Pero para que comparezca el ser como negación el Dasein ha de tener presente la nada de sí mismo, su negatividad originaria. El lenguaje incluye, así, el silencio y brota desde él. La negatividad está en la propia finitud y contingencia del Dasein, paradójicamente entreverada con su proyecto: el Dasein debe hacer su existencia sin haber hecho su existir. El proyecto se entrecruza con el ser-arrojado (*die Geworfenheit*). Lo característico de la existencia inauténtica -cuando las palabras degeneran en equívoco- es que el proyecto aparece obnubilado por el "ser arrojado" (27). Y como lo que la llamada (*der Ruf*) silenciosa de la conciencia, en el existir auténtico, me invita a asumir es una situación de negatividad no superable, no una acción determinada, vuelve la circularidad: desde la negatividad se despierta la conciencia para asumir la negatividad, frente a los acosos del "man", no para franquearla. El silencio de la conciencia no da lugar a enunciados expresables en un decir (28), una vez que las palabras han sido recluídas en el ámbito de la preocupación (*Sorge*), con riesgo de devaluación enajenante cada vez que se las refiere originariamente a alguna realidad determinada (29).

II. El paralelismo entre voluntad y lenguaje

Si bosquejamos aspectos que voluntad y lenguaje poseen en común, encontramos lo siguiente:

1) Duplicidad naturaleza-elección.

En el acto voluntario se distingue el término del querer del objeto o motivo por el que se lo quiere, en paralelo con lo que representan objeto y horizonte en la percepción. El bien como horizonte de las voliciones, al que se dirige la voluntad en tanto que inclinación natural, está presupuesto en la elección. Esta tendencialidad connota de modo preciso al sujeto (30). Pero la voluntad es inseparablemente capacidad de elección, como se manifiesta en el desplazamiento de unos a otros bienes, sin que ninguno llegue a agotar su dinamismo. La fisura entre lo dado objetivamente y el bien, con la consiguiente incapacidad de aquello para determinar la conducta, se expresa en el correspondiente juicio: sujeto y predicado no llegan a coincidir sin resíduos.

Desde G. de Ockham se ha tematizado preferentemente la dimensión electiva, en detrimento de la nuclearidad tendencial. Con ello, deja de haber lugar asimismo para el examen de lo conveniente, como ponderación efectuada por la *razón*, pues si no hay motivos naturales, la razón tampoco podrá medir el grado de adecuación al bien conveniente del bien elegido del caso. El acto de voluntad

queda en simplemente arbitrario, se desencadena porque sí. Paradójicamente, la espontaneidad es el género mínimo de afirmación de la voluntad, ya que reduce el dominio del acontecimiento a meramente inicial, desencadenante; no existe nada efectual en poder de la voluntad, todo su resultado es consecuencial, no previsto. El desequilibrio inverso puede ilustrarse en el "intelectualismo griego". Sin embargo, ya Aristóteles, al caracterizar el momento tendencial de la voluntad (*órexis*) como potencia o carencia de acto, hizo posible ver en el acto voluntario una actualización -no implícita en un saber previo- a cargo del sujeto provisto de voluntad. La elección no es conocimiento, ya que por ella nos elegimos a nosotros mismos, formamos nuestro carácter (31).

¿Y no podría entenderse la elección como convencional, objeto de un acuerdo, al modo de Hobbes? Ello equivaldría a un aplazamiento, ya que queda en pie el hecho de la necesidad del acuerdo, que no podría ser a su vez objeto de acuerdo. Por otra parte, transitar de móviles instintivos, como el deseo de poder y la conservación, a la voluntariedad de la acción es incurrir en un *quid pro quo*. ¿En qué iba a fundarse la elección de la voluntad de no ser en su capacidad natural? (32).

Pasando al lenguaje y sin tratar aquí por menudo acerca de la síntesis entre lo natural y lo convencional que se da en él, advirtamos una de sus claves. Por un lado, la unidad mínima en la lengua lo es de significado, dependiente, no del resto de la cadena hablada, sino de una elección del hablante, que suministra en su decurso el criterio de discontinuidad. Esta unidad indescomponible es fijada por el sentido inteligible, sobre el que operan sus usuarios, congregando nuevos significados y derivando -por los correspondientes procedimientos sintácticos y semánticos- las traslaciones que enriquecen a la lengua. Pero, por otro lado, lo expresable mediante leyes variables tiene un horizonte natural no empírico en el mundo (33). La conciencia del mundo es tan espontánea y previa a toda elección como la de la corporeidad. Y tampoco las reglas convencionales por las que se edifican sucesivos lenguajes artificiales se fundan a sí mismas, sino que sirven a unos fines naturalmente expresables y admiten interpretación en el lenguaje natural (34).

2) En segundo lugar, el ámbito de la voluntad trasciende cualquier límite, ya que puede querer siempre más. El acto voluntario está abierto a todo lo que no es él mismo, toda vez que afirma lo otro en cuanto otro, en su diferencia existencial (35). De algún modo también el conocimiento se trasciende en su objeto. En Merleau-Ponty, la visión se rebasa a sí misma, como siendo *de lo invisible*. La diferencia visible-invisible no es medible, pues ello significaría situarla desde el sujeto. El "dentro" es captado como imperceptible. En la dimensión horizontal las cosas se dan en sucesividad, perspectivísticamente; la profundidad es, en cambio, "la dimensión por excelencia de lo simultáneo" (36), de lo que se impo-

ne a la mirada como no penetrable, previo al acto. Pero el mayor realismo de la voluntad sobre el conocimiento se cifra en que aquélla apunta a su término no sólo *en lo que* él es, sino específicamente *por lo que* de suyo es, en su comunidad real originaria con el sujeto que quiere, a la vez que en la diferencia que esa misma comunidad, por ser existencial, implica. Por lo mismo, no es posible querer simultáneamente dos contrarios, pero sí conocerlos bajo su razón común.

Por lo que hace al habla, hay indefinición en la aplicación de sus reglas constitutivas. Ninguna lengua es producto concluído, siendo siempre posible acrecentarla, y se la domina en la medida en que se es capaz de formar frases nuevas y entender frases nunca emitidas hasta entonces (37). La lengua está compuesta por un número potencialmente infinito de realizaciones a partir de un conjunto finito de reglas, que reflejan la llamada "estructura profunda". Lo que el niño adquiere al aprender su idioma son tales reglas básicas y los modos de derivación (38). Todas las diferencias gramaticales giran en torno al sustantivo como objetivación nuclear. Pero desde ella son posibles *indefinidamente* nuevos grados de objetivación, como son las oraciones sustantivas, la sustantivación de verbos y adjetivos, la adjetivación...

3) Este carácter *in fieri* —opuesto a la totalidad clausa— es lo que abre el futuro tanto al sujeto dotado de voluntad como a las expresiones lingüísticas. El futuro se hace viable para un yo que no es pasivo y adaptativo, sino que se manifiesta en "un proceso dinámico de gran poder positivo" (39), contrapuesto a las tendencias fragmentarias homeostáticas (40). La estructura del ego no es psicogenética, sino que se proyecta hacia el porvenir, rehaciendo sus motivos en forma de intenciones y planes. Por ejemplo, lo que se empieza haciendo a partir de una exigencia instintiva adquiere un nuevo interés cuando ha desaparecido aquella necesidad, presentándose con "autonomía funcional" (41). Por lo que toca al lenguaje, tanto el recurso a la objetivación -siempre reiterable- ya mencionado como las complicaciones operacionales entre oraciones, las transformaciones y el empleo de expresiones deícticas, de referencia indeterminada, traen consigo no sólo que esté siempre en curso hacia la ampliación, sino que esta ampliación se actualice según una forma de conexión no planeada de antemano, de condición análoga a la que media entre los actos de voluntad.

4) Por último, voluntad y lenguaje remiten a ciertos datos que los sitúan y condicionan. El crecimiento de la libertad es posible, en efecto, en tanto que existen condicionamientos, internos y externos, desde los que ha de abrirse paso (42). Reparemos, por ejemplo, en el nexo causal entre los sucesos naturales que la voluntad no puede suprimir, aun cuando pueda desviarlo —y en ello estriba lo que N. Hartmann llama libertad positiva (43)— hacia uno u otro fin previamente propuesto por el hombre. Respecto del lenguaje, su estar situado tiene que ver con el contexto en que se despliega al enunciarlo: las palabras no sólo dicen, sino que

también aclaran, explanan (44). Baste con señalar aquí que la distancia entre lo general y lo singular, así como las diferencias en la temporalidad, impiden referirse a las circunstancias singulares del caso, incorporadas al habla, como a lo subsumible bajo un enunciado abstracto e intemporal (45). Es por lo que la comunicación, como encuentro entre dos horizontes, ha de partir de un previo entendimiento, según ha puesto de relieve la hermenéutica.

III. El lenguaje de la acción

¿Qué añade a lo anterior el lenguaje cuando versa sobre la acción? Entender la acción no se hace en términos deterministas, sino de acuerdo con un principio de acción suscrito por quien da y por quien acepta la explicación. Concluiremos en la inconmensurabilidad entre la formulación de dicho principio y la acción que pretende explicar. Para ello nos preguntaremos por el papel *específico* que aquí juega la voluntad.

Ya de entrada lo revela la dicción imperativa del principio práctico, en la que se torna explícita la voluntad del agente que se deja guiar por él. Junto al aspecto puramente intelectivo de la sindéresis, que aprehende el nexo entre dos nociones, connota también el carácter imperativo, en que es la voluntad la que es reclamada. La forma imperativa deriva de la volición previa del bien: "sequitur quod hoc ipsum quod ratio movit imperando, sit ei ex virtute voluntatis" (46). La sindéresis como hábito natural, anterior a todo control racional, se basa tanto en la ordenación del entendimiento a la realidad como en la ordenación tendencial hacia lo perfectivo, cumplidas ambas simultáneamente.

Si pasamos al momento posterior de la intención, advertimos que no se trata de una causa natural, sino que reside en el propio agente, que es quien está en posición privilegiada para describir su acción. A cualquier explicación determinista de sus procesos de razonamiento puede responder con un nuevo interrogante. En efecto, puede falsar cualquier curso determinista relativo a su acción, en la medida en que ante no importa qué predicción de lo que va a hacer siempre tiene sentido que se pregunte acerca de la elección que va a tomar. La racionalidad de los acontecimientos no es extrapolable a la acción. Se pueden usar los mismos movimientos corporales para acciones diferentes, y a la inversa (47); no existe conexión necesaria entre ciertos movimientos particulares y ciertos tipos de acciones.

¿Significa la ausencia de explicación necesaria por móviles arbitrariedad en la acción libre? De ningún modo. Libre es la acción motivada, provista de una conexión de sentido que procede de una determinación constante en la persona. El puro indeterminismo, al negar la motivación, implica la confusión entre causación unívoca y motivación (48). Entender la libertad como árbitro indiferente conlleva aceptar de algún modo el punto de vista determinista de la causalidad,

ya que aquélla intervendría como una fuerza más en pugna, desde el momento en que no se le otorga la comprensión previa que motiva la actuación. Siempre que se objetiva la libertad como un dato de observación —en el caso presente tomándola como un miembro causal más en serie con otros—, acaba disolviéndose (49).

Para Aristóteles la acción humana es la que tiene su origen en el agente (50). Sin tal origen se esfumarían notas como la responsabilidad, imputabilidad o culpabilidad (51). Vamos a detenernos en el examen de la primera por ser noción-eje en la acción. Siguiendo a R. Ingarden, distinguiremos los siguientes sentidos en el uso del término:

a) *Ser responsable* como un estado en que queda el sujeto, relativo ya a un acto, ya a una conducta desplegada en una serie de actos, ya a una situación de hecho originada por aquella conducta. En este caso no sólo importa para la responsabilidad el valor que posee el resultado, sino también la actitud según la cual se ha resuelto el posible conflicto de valores en el momento de la decisión. A su vez, caben diversas variaciones en el grado de apropiarse las decisiones y acciones, que van del mero asentimiento a lo que viene de fuera a la decisión tomada y emprendida desde sí mismo. Aun cuando se trate de varios participantes en una acción colectiva, la responsabilidad es propia de cada uno, por más que venga condicionada por otras decisiones, como ocurriría cuando la tripulación de un barco sintoniza para adoptar medidas dirigidas al salvamento común (52).

b)*Asumir la responsabilidad* —como toma de postura, y no simple estado— se hace especialmente patente cuando el principio de la acción es un valor discutido por otros y que el sujeto ha de afirmar y defender. Ha de responder de ese valor y de sus consecuencias. Si no se asume la responsabilidad, se contrae una nueva responsabilidad.

c) Pero la responsabilidad también *acompaña al mismo obrar*, en la medida en que se tomen en consideración los valores en el transcurso de la acción. Las relaciones jerárquicas axiológicas son condición de posibilidad de la responsabilidad. Inversamente, la inconsciencia respecto de los valores eximiría de responsabilidad, dejando ahora la responsabilidad que eventualmente hubiese en tal inconsciencia. "La mera condición de autor de un hecho y de su resultado no constituiría fundamento alguno para tener responsabilidad de ellos" (53).

El ejemplo de la responsabilidad es paradigmático de la voluntariedad connotada en el lenguaje de la acción. Todo el proceso de su cumplimiento depende de la voluntad que la ha iniciado con su decisión (54); en tanto que se anticipa a sus resultados, puede siempre proseguirla o deternerla. La validez de la decisión no se confirma si no es al socaire de la propia acción, precisamente porque la unidad de la acción sólo puede ser descrita intencionalmente. Como expone von Wright: "Obsérvese que lo que constituye la unidad del aspecto externo de una

acción no es el vínculo causal que conecta sus diversas fases. La unidad viene constituída por la subsunción de las fases bajo una misma intención. Lo que convierte a las fases anteriores y posteriores en partes del aspecto externo de la misma acción es la posibilidad de decir de ellas que han sido realizadas *intencionalmente* por el agente en la oración considerada" (55). Se pueden deslindar las actividades que tienen por fin traer a la existencia un estado de hecho todavía no real -o mantener un estado ya efectivo- de la acción misma que las impera. El producto de la acción posee, asimismo, una cierta autonomía respecto de ella (56), a lo que se alude con el verbo "crear": se crea un personaje, un estilo literario, una nación, etc.

No hay necesidad lógica en la conclusión del razonamiento práctico (57). Y es la expresión *en tanto que voluntaria* lo que impide que la inferencia sea necesaria, dado que en este caso el significado comporta la adhesión a un principio práctico por parte de la voluntad. La ambigüedad del término "expresión" reside en que puede querer decir tanto la descripción de un acontecimiento verbal como la asunción de un principio prescriptivo; mientras con la primera alternativa se significa una situación de hecho, la segunda alude a un compromiso voluntario: no es meramente un enunciado declarativo empírico acerca del uso de las palabras, sino una aseveración que contiene una elección. Según el mismo von Wright: "Sólo cuando ha tenido lugar la acción y se confecciona un argumento práctico para explicarla o justificarla, damos con un argumento lógicamente concluyente. La necesidad del esquema de inferencia práctica es, cabría decir, una necesidad concebida ex post actu" (58). El explanandum teleológico es justamente la acción.

El lenguaje intencional ofrece la peculiaridad de que no se deja enmarcar en un recinto delimitado y unívoco, adecuado a un número prefijado de usos. El fin al que se dirigen las varias etapas lógicas y movimientos que integran la acción carece de las coordenadas espaciales, temporales e incluso lógicas —en el sentido de notas constitutivas de un concepto— que son aplicables respectivamente a los cuerpos, a los sucesos y a los correlatos de una definición. En este sentido, faltan las premisas para derivar de un modo necesario los movimientos *precisos* en que se cumple la acción. Ni siquiera, para exponer inteligiblemente la acción, hay que contar con el conocimiento de las condiciones que la verifican, al modo de lo que ocurre en el lenguaje descriptivo de las ciencias empíricas de la naturaleza. El significado de la conducta aparece originariamente con anterioridad a su inclusión en una proposición susceptible de falsación; pues es la verdad de su realización, subsiguiente a la intención —formulable en un concepto—, lo que consuma y acredita la verdad del fin intentado. Salvando ciertos límites extrínsecos que hacen irrealizable por adelantado el fin propuesto, las condiciones de verdad de éste no comparecen previamente a su consecución, sino que el fin o intención siempre

las excede. No es la acción física ocasionada externamente y descriptible la meta de la acción; antes bien, en ella se plasma imperfectamente tal meta, en la medida en que, lejos de ser resultado, precede y posibilita la acción.

IV. Conclusión: la raíz racional en el acto voluntario y en el lenguaje

Lo anteriormente expuesto nos aproxima ya a la estructura racional implicada en la acción voluntaria. Pues si no puede forjarse un lenguaje externamente conmensurado a ella —sino que sólo desde dentro se deja expresar—, es porque el lenguaje que se emplee está en dependencia del ejercicio racional que la impregna; y como el ejercicio de la razón, en virtud de la trascendentalidad de su objeto, carece de límites, tampoco los tienen necesariamente los términos lingüísticos, ni en su significado, ni en sus combinaciones sintácticas y semánticas, ni en su momento de inserción en una u otra secuencia. Empecemos fijándonos en el tipo de enlace que la razón práctica establece entre los medios y el fin, en tanto que elementos distinguibles en toda acción.

El conocimiento de los medios, al estar basado en el objeto de la volición, y no en un acto de voluntad discontínuo respecto de esa volición, comporta la voluntariedad simultánea del fin. Para que la acción sea voluntaria ha de ser conocido el fin y juzgado como fin, recurrente con los medios que se eligen, Ahora bien, el fin es todavía en alguna medida indeterminado; de aquí que la razón práctica proceda de modo compositivo, apuntando a la regulación del efecto (aspecto técnico) y al enderezamiento de la acción libre en cuanto libre (praxis). Mientras la razón teórica va de lo más determinado a lo más general e indeterminado, la razón práctica recorre el proceso inverso: los fines de que parte van recibiendo progresivamente concreción, contando con las circunstancias y medios variables de realización. La razón práctica no procede por resolución, sino ordenando a la operación —que es lo más singular— y tomando prestada de la voluntad la fuerza para intimar. El acto de imperar, en efecto, no se lleva sobre un futuro fingido, sino en la cercanía de un futuro real. Por lo que la certeza de la razón práctica trae consigo la *sollicitudo*, como atención a los singular contigentes.

El bien conocido —en tanto que correlato universal para la razón— no se resuelve en cualquiera de las acciones emprendidas, que son otras tantas concreciones suyas, ni en su conjunto. En un ámbito más amplio, tampoco las voliciones concretas y singulares se adecúan del todo al bien en su plenitud, que las posibilita como voliciones, en la medida en que requieren el uso abstractivo de la razón para la presentación de su objeto. Si nos trasladamos al lenguaje, es inseparable de él el esfuerzo por hacerse entender, en cuanto que se buscan las palabras para expresar lo que es pensado desde la totalidad del ser. El lenguaje, en vez de ser reproducción figurativa, posee lo que Gadamer llama "sentido especulativo" (59): las palabras no se vinculan entre sí de un modo meramente extrínseco

y asociativo, sino que remiten al ser, al que dan expresión respectivamente en sus múltiples posibilidades.

NOTAS

(1) CASSIRER, E. *Filosofía de las formas simbólicas*, I, F.C.E.,México, 1971, pág. 34

(2) "Der Satz ist die Beschreibung eines Sachverhaltes" (WITTGENSTEIN, L, *Tractatus logico-philocophicus*, Ed. bilingüe, Alianza Univ., Madrid, 1977, 4023).

(3) "Das Subjekt gehört nicht zur Welt, sondern es ist eine Grenze der Welt", o. c., 5632.

(4) "Vom Willen als dem Träger des Ethischen kann nicht gesprochen wird", o. c., 6423.

(5) o.c., 6432.

(6) "Die logische Sätze beschreiben das Gerüst der Welt, oder vielmehr, sie stellen sie dar. Sie "handeln" von nichts. Sie setzen voraus, dass Namen Bedeutung, und Elementarsätze Sinn haben: und dies ist ihre Verbindung mit der Welt" (o.c., 6124). Sobre la noción de "mostración", cfr. 4121.

(7) KENNY, A, *Wittgenstein*, Alianza Univ., Madrid, 1984, pág. 107. El autor hace ver los hilos dque dan continuidad a toda la producción wittgensteiniana. Sobre el paso de la voluntad a la acción vital de una a otra época, ver VICENTE ARREGUI, J, *Acción y sentido en Wittgenstein*, EUNSA, Pamplona, 1984.

(8) Sobre la ruptura en Wittgenstein entre la esfera interior y el comportamiento observable, orientado por reglas, ver SCHULZ, W, *Wittgenstein. La negación de la filosofía*, G. del Toro, Madrid, 1970. págs. 76-85. También HOLTZMAN, S.H. y LEICH, Ch. M, *Wittgenstein: to Follow a Rule*, Routledge and Keagan Paul, London, 1981.

(9) MERLEAU-PONTY, M, *Phénoménologie de la perception*, Ed. Gallimard, Mayenne, 1969, pág. 225.

(10) o.c., pág. 229.

(11) La ambigüedad de la noción pontyniana de libertad aparece en el último capítulo del libro citado; por ejemplo, en frases como "nous choisissons notre monde et le monde nous choisit" (pág. 518). Sobre la analogía con la percepción del objeto individual, CANTISTA, M^{a}.J., *Sentido y ser en Merleau-Ponty*, EUNSA, Pamplona, 1982, pág. 232.

(12) Es otra forma de decir que el lenguaje no es plenamente transparente por impedirlo su condición de realización.

(13) "Los signos aisladamente no significan nada; cada uno de ellos, más que expresar un sentido, marca una desviación de sentido entre él y los demás. El lenguaje aparece como un sistema de diferencias sin términos, o, más exactamente, los términos

Notas

son engendrados en él por diferencias entre sí" (CANTISTA, o.c., pág. 284).

(14) "Die Gewesenheit entspringt der Zukunft, so zwar, dass die gewesene (besser gewesende) Zukunft die Gegenwart aus sich entlässt. Dies dergestalt als gewesend-gegenwärtigende Zukunft einheitliche Phänomen nennen wir die Zeitlichkeit" (HEIDEGGER, *Sein und Zeit*, Gesamtausgabe, Band 2, V. Klostermann, Frankfurt am Main, 1977, págs. 431-2).

(15) Como explica ZUBIRI a propósito de Heidegger: "Nada puede ser comprendido como un ya sino desde la futurición...Finalmente, sólo lo que desde la futurición es comprendido como "ya" sido es lo que hace posible la comprensión de lo que actualmente somos; es decir, el ser, por ser una futurición que determina un "ya", es (y sólo por ello es) un presente actual" (*Cinco lecciones de filosofía*, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1963, págs. 274-5).

(16) HEIDEGGER, o.c., págs. 190-7.

(17) "Es lässt das ihm zugängliche Seiende an ihm selbst umverdeckt begegnen", o.c., pág. 195.

(18) "Das im Verstehen Erschlossene, das Verstandene ist immer schon so zugänglich, dass an ihm sein "als was" ausdrücklich abgehoben werden kann" (pág. 198).

(19) La comprensión versa en último término sobre las propias posibilidades existenciales (COUTURIER, F, *Monde et être chez Heidegger*, Presses de l'Université de Montréal, 1971, pág. 36).

(20) "Die Auslegung von Etwas als Etwas wird wesenhaft durch Vorhabe, Vorsicht und Vorgriff fundiert" (HEIDEGGER, o.c., pág. 275).

(21) "Sinn ist das, worin sich Verständlichkeit von etwas hält. Was im verstehenden Erschliessen artikulierbar ist, nennen wir Sinn" (pág. 201).

(22) "Alle Auslegung, die Verständnis beistellen soll, muss schon das Auszulegende verstanden haben" (pág. 202).

(23) "Die Rede ist *an ihr selbst* zeitlich, sofern alles Reden über..., von... und zu... in der ekstatischen Einheit der Zeitlichkeit gründet" (pág. 462).

(24) "*Durch* die Hinsicht und *für* sie wird das Zuhandene als Zuhandene verhüllt" (pág. 209).

(25) "Diese Nivellierung des ürsprünglichen "Als" der umsichtigen Auslegung zum Als der Vorhandenheitsbestimmung ist der Vorzug der Aussage" (pág. 210).

(26) Esta temporalización trae consigo ver en el pretendido modelo del conocimiento objetivo...sólo un "modelo histórico más". Ver BUBNER, R, *La filosofía alemana contemporánea*, Ed, Cátedra, Madrid, 1984, pág. 81; también INCIARTE, F., "Verdad y objetividad histórica", *Anuario Filosófico*, V. XV/2, 1982, págs. 89-102.

(27) "Pour cela (existir authentiquement), semble-t-il, il faut que le pro-jet, avec tout ce qu'il peut comporter de compréhension et de clairvoyance, domine en quelque sorte sur l'être-jeté" (COUTURIER, o.c., pág. 50).

(28) Para Heidegger la función de la conciencia es acallar toda solicitación proveniente del cuidado y dar que pensar. "Stimme ist aufgefasst als das zu-verstehen-geben" (HEIDEGGER, o.c., pág. 361).

Notas

(29) Por ejemplo, la noción de culpa es esquivada siempre que el "man" la transforma en deuda respecto de un objeto (pág. 374). Pues el origen de la culpa, como negatividad, estaría en la propia negatividad del Dasein, en una propiedad suya por tanto, y no en un hecho de elección (LOPEZ CASTELLO, E, "Racionalidad y sentimiento de culpa", *Rev. de Filosofía*, 1980, 2, págs 193-221). Sobre el influjo luterano y kierkegaardiano a este respecto en Heidegger, POGGELER, H, *La pensée de Heidegger*, Aubier-Montaigne, Paris, 1967, pág. 50 y ss.

(30) No basta con la representación objetiva, en que un objeto es juzgado como conveniente al sujeto, pues este conocimiento externo presupone otro *per viam inclinationis*, según el cual "la perfección objetiva del sujeto (conviene) al sujeto como tal, subjetivamente tomado. En otras palabras, el sujeto en su subjetividad debe reconocerse en esta representación de sí mismo, en la que ve y juzga que el objeto conviene, y sólo lo logra a través de su propia inclinación", FINANCE, J, *Ensayo sobre el obrar humano*, Gredos, Madrid, 1966, págs. 102-3.

(31) ARISTOTELES, *Etica a Nicómaco*, 1112 a 1-3; también 1113 a 10.

(32) La objeción es semejante a la que le dirige MAC INTYRE, cuando arguye que la existencia de un contrato para fundar el tránsito del estado de naturaleza, carente de normatividad, al estado moral, regido por reglas comunes, supone *ya* la existencia de unas reglas que hagan inteligible como tal al contrato: "Hobbes exige dos cosas incompatibles del contrato original: quiere que sea el fundamento de todas las normas y reglas compartidas y comunes; pero también quiere que sea un contrato, y para que sea un contrato ya deben existir normas compartidas y comunes de un tipo que, según él, no puede presentarse con anterioridad al contrato" *Historia de la Etica*, Paidós, Buenos Aires, 1982, pág. 136. Ver también CAMPBELL, T, *Siete teorías de la sociedad*, Ed. Cátedra, Madrid, 1985, pág. 109.

(33) Como comenta KENNY a propósito de WITTGENSTEIN, la existencia del mundo es anterior a los hechos expresables mediante proposiciones empíricas (*Wittgenstein*, pág. 102).

(34) GADAMER lo ha indicado de modo puntual: "Bekanntlich gehört die Ubereinkunft, durch die eine künstliche Sprache eingesetzt wird, notwendig einer anderen Sprache an", *Wahrheit und Methode*, J.C.B. Mohr, Tübingen, 1975, pág. 422; existe traducción castellana en Ed. Sígueme. Y así como el lenguaje artificial presupone el lenguaje natural, éste descansa en la experiencia muda, antepredicativa, individualizada desde el hic et munc del sujeto mundano (DESCOMBES, *Lo mismo y lo otro*, Ed. Cátedra, Madrid, 1982, pág. 90).

(35) "El ejercicio pleno de la voluntad es aquél en que, al mismo tiempo, se mantiene la unidad y la alteridad. Este ejercicio es posible, y consiste fundamentalmente en *afirmar al otro en cuanto otro*", ALVIRA, R. "Nada y voluntad", *Anuario Filosófico*, V. XIII, 1980, pág. 22 y ss.

(36) MERLEAU-PONTY, M, *Le visible et l'invisible*, Ed. Gallimard, Paris, 1964, pág. 274.

(37) KATZ, J, *Filosofía del lenguaje*, Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1971, págs. 90-91.

(38) HUMBOLDT distinguió, también en este sentido, entre la forma lingüística y la sus-

Notas

tancia o materia, a las que interpreta idealistamente. Pero, según creo, el entronque más próximo de KATZ y de CHOMSKY es con la *Gramática general y razonada* de Port-Royal.

(39) ALLPORT, G.W., *La estructura del ego*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1969, pág. 160.

(40) No es en la psicología convencional de los procesos motivacionales, sino en una psicología del sujeto donde encuentra su lugar propio la variable de la decisión (PINILLOS, J.L., *Principios de Psicología*, Alianza Univ., Madrid, 1975, pág. 547).

(41) El concepto procede de Allport. Una de las verificaciones que aduce es el caso de los prisioneros que aprendieron a leer para evitar la vergüenza de firmar con una x y llegaron así a descubrir el interés intrínseco de la lectura.

(42) POLO, L,"La libertad posible", *Nuestro tiempo*, 1973, n. 12 págs. 54-70.

(43) HARTMANN, N, *Ethik*, Walter de Gruyter, Berlin, 1962. Entre otros estudios sobre esta noción, LISON BUENDIA, J.F., *La libertad en Hartmann*, CISER, Madrid, 1975.

(44) PALMER, R.E., *Hermeneutics*, Northwestern University Press, Evanston, 1969, I b.

(45) "Es ist anscheinend eine reine Laienvorstellung, wenn man sich die Anwendung eines Gesetzes auf einen konkreten Fall als den logischen Vorgang der Subsuntion des Einzelnen unter das Allgemeine denkt...Der Abstand zwischen der Allgemeinheit des Gesetzes und der konkreten Rechtslage im Einzelfall ist offenbar wesenhaft unaufhebbar", GADAMER, o.c., pág. 489.

(46) TOMAS DE AQUINO, *S.Th.*, I-II, q.17 a.l; *C.G.*, I, q.72.

(47) HUDSON, W.D., *La filosofía moral contemporánea*, Alianza Univ., Madrid, 1974, pág. 327 y ss., también, SEARLE, J, *Mentes, cerebro y ciencia*, Ed. Cátedra, Madrid, 1985, pp. 66-67.

(48) Véase la obra de SCHELER, M, *Metafísica de la libertad*, Ed. Nova, Buenos Aires, 1960.

(49) En tanto que vivenciar inmediato, la conciencia de la libertad en términos genéricos no podría explicarse desde otro plano, ajeno a su propia realidad (MILLAN-PUELLES, A, *Léxico filosófico*, Rialp, Madrid, 1984, pág. 394 y ss). Es distinto que una mayor conciencia de libertad no tenga por qué corresponderse con una mayor libertad efectiva, pudiendo ser incluso la proporcionalidad inversa (cfr. SCHELER, o.c., y los comentarios de POLO, L, ib.).

(50) ARISTOTELES, *Etica a Nicómaco*, III0 a 16-17.

(51) LISON, J.F., o.c., pág. 81 y ss.

(52) INGARDEN, R, *Sobre la responsabilidad*, Ed. Dorcas, Madrid, 1980, pág. 34.

(53) o.c., pág. 48.

(54) ROSS, E.D., *Fundamentos de Etica*, Eudeba, Buenos Aires, 1972, pág. 169 y ss.

(55) von WRIGHT, G.H., *Explicación y comprensión*, Alianza Univ., Madrid, 1979, págs. 113-4. Algunas de las insuficiencias del tratamiento fundamental de WRIGHT están consignadas en KAULBACH, F, *Einführung in die Philosophie des Handelns*,

Notas

Darmstadt, 1982, págs. 65-72.

(56) von HILDEBRAND, D, *Etica*, Ed. Encuentro, Madrid, 1983, p. 339.

(57) von WRIGHT, G.H., o.c., pág. 141.

(58) o. c., pág. 142.

(59) "Spekulativ ist ein solcher (sprachlich) Vollzug, sofern die endlichen Möglichkeiten des Wortes dem gemeinten Sinn wie einer Richtung ins Unendliche zugeordnet sind. Wer etwas zu sagen hat, sucht und findet die Worter durch die er sich dem anderen verständlich macht", GADAMER, o.c., pág. 144.

Resumen

Se procede primero desde una perspectiva histórica, fijándonos en aquellos autores contemporáneos -Wittgenstein, Merleau-Ponty y Heidegger- que han adoptado posiciones en este punto. A continuación destacamos aquellos rasgos comunes más significativos, como la duplicidad en ambos de un componente natural y otro electivo o la ausencia de límites prefijados en sus respectivos despliegues. El examen del lenguaje acerca de la acción nos permite encontrar un principio práctico racional que no se agota en sus realizaciones. Se examina, por último, cómo desde la común radicación de voluntad y lenguaje en la racionalidad se dejan explicar los rasgos comunes señalados.

Urbano Ferrer.

RÉSUMÉ

Afin d'éclaircir les liens entre volonté et langage, on examine d'abord les positions que, de nos jours, ont adopté à cet égard Wittgenstein, Merleau-Ponty et Heidegger respectivement. Tout de suite, une description sommaire nous fournit quelques traits communs, essentiels à tous les deux; par exemple, la dualité nature-élection ou l'absence d'un espace de jeu défini tout le long de leur surgissement et déploiement. D'où relève une telle ressemblance? Le cas particulier du langage de l'action décèle l'existence d'un principe pratique antérieur, dont le sens excède ses réalisations. Cet enracinement rationnel permet de rendre compte plus aisément de leurs éventuels points d'entrecroisement.

Urbano Ferrer